Silverio Parra

# AYER Y HOY

N.º 52

Marzo - Abril 1956

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

## NUESTRA PORTADA

Domingo de Resurrección

*por M. Serrano*

## SUMARIO

**Reflexiones de un médico ante la Pasión y Muerte del Señor,** *Dr. Luis Rodríguez.*

**Oración a Cristo,** *por Juan A. Villacañas.*

**Huellas, Indicios, Vestigios,** *por Fernando Espejo.*

**Toledo en nuestros poetas. «Al filo de media noche»,** *por Carmen de la Torre Vivero.*

**Colaboración poética** *(J. A. Egea, Luis Duro, Gonzalo Payo, José M.ª Gálvez).*

**Notas de nuestra Asociación.**

**Sergei Rovinsky,** *por Francisco Zarco.*

***

*Dibujos de M. Serrano, Pedro Durán, Guerrero Malagón, F. Zarco, M. Pintado.*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

AYER Y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA EDITADA POR LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

Año IX • Redacción: Alfonso XII, 9 • Toledo, Marzo-Abril 1956 • Núm. 52

DIRECTOR: CLEMENTE PALENCIA

# Reflexiones de un médico ante la Pasión y Muerte del Señor

DR. LUIS RODRIGUEZ

De la Beneficencia Municipal

## PREÁMBULO

*En Betania ha tenido lugar un suceso transcendente: Jesús de Galilea, el que en las bodas de Canáan ha convertido el agua en vino, el que ha limpiado a los leprosos y ha abierto a la luz los ojos de los ciegos, ha hecho que Lázaro, muerto hace unos días y cuyo cadáver hiede, resucite de nuevo a la vida traído por la santa palabra del Maestro: «¡Lázaro, ven afuera! Y en el mismo punto salió el que había estado muerto atados los pies y las manos con vendas y cubierto el rostro con un sudario». (San Juan, Cap. 11, Vers. 43 y 44).*

*La luz de este milagro del Divino Maestro, cegó por completo los torvos ojos de los judíos y puso dureza de piedra en sus corazones. Cunde en ellos un miedo, nacido de la codicia y de la ambición; hay en sus almas una desolación, peor infinitamente que la que producen las guerras más cruentas, las calamidades más abyectas, los fuegos devastadores, esa desolación del alma que ha perdido la Fe, que ha perdido a Dios. Y desde entonces, en sus entrañas malditas, germina la venganza, el rencor mal disimulado, producto de un satánico ayuntamiento entre el odio y la envidia, e* in mentis, *se fragua y se decreta la muerte de Jesús.*

*Es preciso atajar los milagros del Maestro, las muchedumbres le siguen ensimismadas y prendidas en el hilo sutil de su divina palabra, ansiosas de libar en su dulzura de miel y buscando en ellas ecos de justicia y de amor. Desde las terrazas de Jerusalén, en el atardecer de oro fundido en que la tarde pierde su peso para hacerse sinfonía de luz en el torrente escarlata del crepúsculo, se divisan las siluetas de los olivos de plata que festonean los caminos, desdibujados por la polvareda que levantan las multitudes que siguen al Maestro, y entonces Caifás, la humana encarnación de la infamia, a la sazón sumo sacerdote, decreta «ser cosa conveniente que muriese uno, porque no pereciese todo el pueblo». La sentencia está dada, Jesús ha de morir.*

*Los dolores, Jesús, de tu Pasión, son infinitos, y a mí, humilde servidor tuyo, me encargan que los relate desde el punto de vista médico. ¿Quién puede relatarlos? ¿Quién puede calar en Tus dolores humanos si al mismo tiempo son Divinos? ¿Cómo estudiar Tu Pasión humana y Tu Muerte como hombre, si tu Pasión y Muerte están nimbadas con la aureola purísima de Tu Divinidad?*

*Pues bien, Jesús, Tú bueno y dulce Jesús, ayúdame a seguir Tu Divina palabra a través de los Evangelios. Tú, que soportaste con infinita resignación Tus dolores, ten Misericordia de mí, oponte a mi emoción para que pueda llegar hasta el fin, y si antes de terminar rompo en sollozos, tú, oyente, que me escuchas, imítame y llora conmigo, no te avergüences, es que hemos empezado a comprender la Pasión y Muerte de Jesús.*

## I.—EL SUDOR DE SANGRE

Jesús ha terminado la Sagrada Cena, en ella ha dado a sus Apóstoles a comer Su Cuerpo y a beber Su Sangre Divina. Ha lavado a todos los pies. Hasta el tenaz Pedro, que en un principio se resistió, ha accedido a los deseos del Maestro. El mismo ha ordenado al traidor: «Lo que has de hacer, hazlo pronto» (San Juan, Cap. 13, Ver. 27). Y Judas, el hombre de Keriot, hijo de Simón el Curtidor, no puede resistir en su alma satanizada la mirada conmiserativa del Maestro, que se sabe traicionado y que aún pugna en Su Misericordia infinita porque se arrepienta y perdonarle; pero Judas sale del cenáculo, «y era ya de noche» (San Juan, Cap. 13, Ver. 30); las tinieblas se habían hecho en su alma.

Tremenda es la batalla psíquica que se está librando en el Alma de Jesús; recuerda a Su Madre y prevee su angustiada Soledad, es la última vez que se reúne con sus discípulos; no ha logrado el arrepentimiento del traidor y, por último, piensa en los dolores de Su Pasión que se acerca y en el cúmulo de sus sufrimientos corporales; todo, todo en tropel pasa por la mente del Salvador, que aunque rodeado de sus discípulos amados, se encuentra en la más amarga soledad. Y en esta disposición de ánimo, se encamina a Getsemaní. En la puerta del huerto quedan los Apóstoles. A El sólo le acompaña Pedro y los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y dice San Marcos (San Marcos, Cap. 14, Ver. 33): «comenzó a atemorizarse y angustiarse»; y continúa en el Versículo 34 del mismo Capítulo: «Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte», y según San Lucas, se retiró de ellos «como la distancia de un tiro de piedra» (San Lucas, Cap. 22, Ver. 41), y comenzó a orar. Estando orando (San Lucas, Cap. 22, Vers. 43 y 44) entró en agonía, «oraba con mayor vehemencia, y vino un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo». Es el Evangelista San Lucas, médico de profesión, el único de ellos que nos habla de este sudor de sangre que muestra cuán grande sería la congoja de Jesús y cuál la angustia de Su Alma en pugna por vencer Su humana naturaleza, que se resistía a aceptar la amargura de la Pasión.

Es este sudor de sangre un proceso conocido en Patología con el nombre de *hemathidrosis,* y reconoce una etiología, es decir, es debido a una repercusión vasomotora consecutiva a reflejos vasodilatadores que tienen por fondo procesos de orden afectivo. Este derrame de sangre tuvo que ser copioso para inundar el rostro y el cuerpo del Divino Maestro y gotear hasta la tierra.

El sudor de sangre del Salvador, que parece de lo más singular y que se ha considerado como milagroso, no es sin duda más que un fenómeno natural. El gran Pontífice Benedicto XIV, dice a este propósito: «Puesto que los sudores y las lágrimas de sangre han podido naturalmente, en ciertos hombres, resultar de determinados estados de violencia del alma, Cristo Jesús, bajo el peso de la aflicción, bien pudo, *sin milagro,* derramar gotas de sangre que cayeran hasta la tierra».

¡Qué mayor dolor afectivo puede sentir un hombre que el que Tú sentiste, amado Jesús, y quién como Tú es capaz de ver que en los momentos de mayor aflicción de tu espíritu te encuentras en una inmensa soledad, Tú que has predicho las negaciones de Pedro que no tardando tendrán confirmación, que dolor no sentiste al ver al discípulo apóstata que no quiere arrepentirse y volver a Tí, y ves que en su alma torcida laten vivencias de cuando seguía el rastro de las caravanas para roer sus desperdicios! No se

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

necesita más, Maestro, para que tus venas se abran y se mezcle tu sangre con el sudor de tu cuerpo y empape la tierra.

En estas condiciones, es prendido por las turbas. Entonces, reacciona su Divinidad. ¡Con qué gesto de triunfo se adelanta a la horda que va a prenderle, con qué serenidad de ánimo, con qué suprema voluntad!

Jesús es llevado ante Anás y el Sanhedrín, comiénzase el interrogatorio; Jesús se niega a contestar, su Doctrina la predicó por las calles y las plazas públicas, y entonces, uno de los ministros le dió una bofetada. La noche va mediada, la luna del Nisan pone agujas de plata en Jerusalén, las estrellas van altas, Pedro ha negado por tercera vez al Maestro y ha dicho: «Hombre, yo no entiendo lo que dices», (San Lucas, Cap. 22, Ver. 60), y «cantó el gallo», rompiendo con su agudo clarín el silencio de la noche.

Continúa la farsa y al ser de día, Jesús es llevado a Pilato, quien después de algunas dilaciones lo condena a ser flagelado.

## II.—LA FLAGELACIÓN

La pena de la flagelación se llevaba a cabo según la categoría social del condenado. A los ciudadanos se les azotaba con varas, a los militares con palos y a los esclavos con látigos o correas. Jesús, considerado como un hombre vil, fué azotado, según San Juan, San Marcos y San Mateo, con correas.

El instrumento de tortura consistía en un látigo, o bien de correas trenzadas que se denominaba *flagellum,* o estaba formado por cordeles o tiras de cuero, que en su extremo libre llevaban balas de plomo o huesecillos y se le llamaba *flagrum*. Indudablemente, el Divino Maestro fué azotado con este último instrumento de tortura, pues así se deduce de las señales del Santo Sudario que se conserva en Turín y del cual existen dos copias en Toledo, una perteneciente al Monasterio de Santo Domingo el Real y otra al Convento de Comendadoras de Santiago.

La ley hebraica tenía fijado que el número de azotes que habrían de aplicarse al reo era de treinta y nueve, pero a Jesús lo ha condenado a la flagelación Poncio Pilato, romano, y por tanto no tiene por qué someterse a la ley hebraica. La ley romana no fija el número de azotes, así pues, sólo podemos decir que fueron innumerables, y basamos esta afirmación en tres razones fundamentales: en la cobardía de Pilato, en la fiereza de un pueblo ebrio de venganza y en las huellas del Santo Sudario.

La cobardia de Pilato, que no encontrando en Jesús delito alguno, y por tanto, considerándole justo en su conciencia, no se atreve a decretar su libertad por no ser denunciado a Roma por los judíos, y piensa que, aquel pueblo enardecido, saciará su sed de venganza con el castigo de la flagelación y no quiere enterarse del número de azotes que está recibiendo el cuerpo Divino; mal conocía Pilato a sus súbditos.

Hemos dicho de otra parte, la barbarie de aquel pueblo engañado por sus sacerdotes y ancianos. La corte parece ebria, en ella ha prendido un delito colectivo: la valentía que da el anonimato, que no es sino la máscara con que se cubre una cobardía histérica que fácilmente prende en el alma mudable de las multitudes. Todos flagelan e insultan al Señor, al que ven caído, al que días antes han proclamado como Mesías y al que seguían para beneficiarse de sus milagros.

Por último, las innumerables improntas, testimonio elocuente del que nos habla el Santo Sudario desde Turín y al que antes hacíamos referencia.

Ya dejamos apuntado que no se fijó el número de azotes que habían de darse al Señor, no precisa a nuestro estudio; en el Santo Sudario quedaron grabados en innumerables huellas, casi todas ellas en el dorso, razón que se explica, ya que la cara anterior estaría apoyada y como protegida por la columna a que fué atado. Innumerables hemos dicho son en la espalda, región lumbar y hombros, extendiéndose hasta la cara posterior de los muslos y piernas.

Si nos fijamos detenidamente en el Santo Sudario, podemos deducir que en la flagelación sí intervinieron probablemente muchos, los que despiadadamente y con frenesí emplearon el *flagrum*, fueron dos verdugos de estatura desigual.

El *flagrum*, por muy fuerte que se maneje, y en este caso sin duda lo fué brutalmente, no suele producir más que huellas profundas de amoratadas equimosis, y éstas probablemente no hubieran quedado grabadas en el Santo Sudario; pero esto es cuando la piel con anterioridad no ha sufrido ninguna alteración, pero en el caso de la flagelación del Divino Redentor, la piel está reblandecida por la hemathidrosis que ya hemos comentado durante la Oración en el huerto de Getsemaní; la sangre se ha infiltrado en las travéculas del dermis y, por tanto, a cada golpe de *flagrum* se rompe la piel que salta arrancada con tejido celular subcutáneo y masa muscular, y la sangre brota caliente del cuerpo del Maestro para ir a salpicar aquellos rostros helados por la maldad y la venganza. Por los amoratados lirios de los azotes corre la Divina Sangre para cubrir de púrpura las losas del Pretorio. Cada azote es seguido de un estremecimiento, pero la boca de Jesús está sellada con un mutismo que exacerba la rabia satánica de los esbirros de Pilato. Aquello no son hombres, son dioses del Mal sumidos en las simas del odio, y la hemorragia en sábana, lenta, mansa, va cubriendo el cuerpo desde los hombros a los pies. Las fuerzas humanas del Divino Condenado comienzan a debilitarse; un sudor frío pone gotas de rocío en su frente, se afila el perfecto perfil de su rostro semita, siente vértigos, y el ramalazo del escalofrío corre a lo largo de su columna vertebral, las piernas se sienten débiles y el cuerpo no cae desplomado porque está atado fuertemente a la columna de la flagelación. Fatigados los verdugos en su bestialidad, le dejan, no es conveniente matarle a latigazos, sería muy pronto, y la mofa y el escarnio han de durar más tiempo.

Tras una breve pausa y un poco repuesto, Jesús vuelve de nuevo al suplicio. Ahora es una clámide vieja la que colocan sobre su cuerpo ensangrentado. De la leña que está a un lado para alimentar el fuego que caldea la velada, toman unos tallos puntiagudos y se teje una forma de capacete que se coloca sobre la Divina cabeza a guisa de corona que se hunde en el cuero cabelludo, la hemorragia es copiosa, las heridas del cuero cabelludo sangran mucho y la sangre cae abundante sobre su rostro, mezclándose con lágrimas de sus ojos, que no quieren desprenderse y llega hasta la barba en lento gotear, coagulándose en hermosos rubíes. La corona de espinas se va hundiendo poco a poco en el cuero cabelludo a fuerza de dar palos sobre ella, y uno de estos palos sin duda le da en la mejilla izquierda y deforma la nariz por lesión del cartílago nasal y deja su huella en el Santo Sudario.

Nuevas vacilaciones de Pilato, nueva cobardía. Coronado de espinas y con la clámide vieja, a guisa de un rey de mofa, lo exhibe al pueblo que en un rugido deicida pide su muerte en un patíbulo; la conciencia de Pilato entra en pugna con su doblez y al fin vence ésta y Pilato dicta la sentencia de muerte. Le arrancan a tirones la clámide que está pegada al cuerpo, la hemorragia se reproduce y ahora es preciso considerar que, desde que comienza la flagelación y ha sido coronado de espinas más tarde, hasta que es condenado a muerte, no han cesado los insultos traumáticos a Jesús y por tanto la hemorragia ha sido casi continua y de un pronóstico mortal de necesidad; en las leyes fisiológicas, cada efusión de sangre hace, según las experiencias de Albanese, que se vaya perdiendo la isotonia y la isoviscosidad de los humores nutricios, y la hemorragia, lejos de contenerse espontáneamente como ocurre a menudo, predispone a nuevas pérdidas y así fué en efecto, pues según los Libros Sagrados, «empezó a gotear la sangre y correr hilo a hilo por los cabellos, por el cuello, por la frente y por todo su sagrado rostro». Pero en la Divinidad de Jesucristo no se cumplieron aquellas leyes fisiológicas por Voluntad expresa del Padre, y Jesús no muere hasta no haber consumado el Sacrificio.

**NOTA.**—En el próximo número, «AYER y HOY», publicará el final de este interesante trabajo. Su autor, en la pasada conmemoración de Semana Santa, le dió a conocer en una lectura ante los micrófonos de la emisora local.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

# ORACIÓN A CRISTO

I

*Mira a tu alrededor, que el hombre es horizonte*
*absorbiendo tu sangre hasta la Cruz grasienta.*
*El vaho de la muerte en la humedad calienta*
*hasta quemarnos luego, leña roja del Monte.*

*Gólgota palpitante, de la tristeza lenta*
*que se cae de tus labios por la Cruz carcomida,*
*está vieja la Historia, la madera partida,*
*mira a tu alrededor, ¡que la cruz se arrepienta!*

*Que estás quieto en los clavos, encima de la tierra,*
*con la cabeza baja hasta el fondo del pecho:*
*todo en la Cruz es muerte que a tu sangre se aferra.*

*En Dios Crucificado el mundo está deshecho*
*y en las Siete Palabras como un niño se encierra,*
*¡oh Cristo entre los hombres!, mástil de luz, derecho.*

II

*Cuando te siento abajo, profundamente hombre,*
*agarrado a la tierra para beber el barro,*
*se levantan sedientas las letras de tu nombre*
*como gotas de sangre, hasta la voz. Yo amarro*

*mi cuerpo a tu costado y en la cal me desgarro,*
*y espero hondo en mi cuerpo a que tu hiel me nombre*
*fuente nueva en la carne para tu sed, prohombre*
*de tu infinita fuerza, y a tu dolor me agarro.*

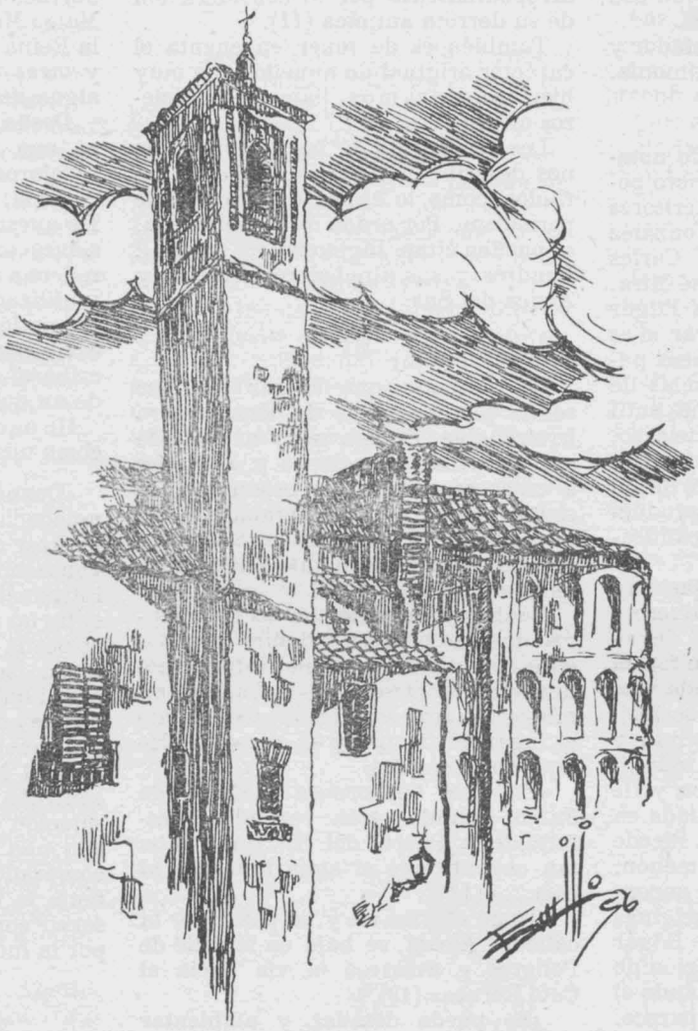
*Desde allí te contemplo: ¡Cómo el Amor te muestra*
*al final de tu aliento para abrazar la muerte!,*
*y anochece la vida, oscuramente nuestra.*

*Desde la Cruz al suelo tu camino es eterno,*
*humildemente Cristo, sin querer detenerte,*
*quieto bajo los clavos, en tu brotar interno.*

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

# Toledo en nuestros poetas



## AL FILO DE MEDIA NOCHE

Grises sin perfiles, bruma;
aspas de un molino recto
que van jugando en el aire.
En la vega de Toledo
canta el río una balada
y brota en el campo yermo
un olivar verde plata
cuando un nombre en tu recuerdo
pone perfume en tu senda
de clavel y de romero.

Ojos, labios; pena, risa.
Un mundo del otro lejos
al acercarse dos almas
con un mismo pensamiento.

Al filo de media noche
tú cantarás en un verso
una quimera de encaje
en un rincón que fué nuestro
aquella tarde pasada.
Llegaré hasta ti de negro
sin que lo sepa ninguno,
con una estrella en el pecho,
una alegría en el alma
y un clavel entre mi pelo.

De una sultana cautiva
revelarás el secreto
que una mañana leíste
en unos ojos de fuego.

Evocación de jardines
de una noche con misterio
entre mirto y tulipanes
en un edén sarraceno.

Resbalarán las historias
esta noche con incienso
y a los albores del alba
marcharé como un espectro
por una escala con iris
a otro mundo más pequeño
dejándote mi clavel
en las notas de tu allegro,
que vibrará con el aire
de la vega de Toledo.

CARMEN DE LA TORRE VIVERO
(De la Vinculación de Artes, Ciencias y Letras de Buenos Aires)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

# AHORA

**En el nacimiento de mi hija Maribel**

Antes un haz de lirios enlunados,
ahora me das la carne abierta en hijos.
Por eso el corazón es un sonoro
pez buceando la rosa sumergida.

El silencio quebrado, por la alcoba,
disfrazado de yodo y rosa fresca.
Nuestras sangres unidas, florecidas,
y mi estatura de hombre acrecentada.

Este latido inmensamente macho
ha desplomado al potro de la angustia,
y un mar de luz se queda encadenado
con el Norte y el Sur sobre mi cuerpo.

Dios está aquí cargándote de vida,
derramándote en vida, para siglos
delineando caminos con mi sangre.

En el Dios segador no pienso ahora;
ahora que soy un dios venido a menos
con la alforja creadora desgarrada
y un mar de levadura contenida.

Me galopa la sangre una gacela
y en el pecho me tiembla mucha yerba.

¡Qué deseo de saltar sobre un río claro
o de medir mi talla frente a un ángel!

JULIO ALFREDO EGEA

# ÉRASE

*Amasijo hirviente de ideas que se mezclan*
*en la torrentera de mi yo, deslizan*
*mil pasiones bellas...*

*Erase una flor tan blanca, de tan pura huella*
*que mis labios sintieron miedo de besarla...*
*por miedo a perderla.*

*Erase un nido de alondra, tan sutil y endeble*
*que mis manos lloraron no poder tocarle...*
*por miedo a perderle.*

*Erase una gota posada en un dulce lirio*
*tan brillante y fúlgida que escudé mi aliento...*
*por miedo a perderla.*

*Erase una brisa cuajada de olor a tomillo*
*tan serena y dulce que ansié se durmiera...*
*por miedo a perderla.*

*Erase la luz de un rayo de luna en la noche*
*de la primavera, tan sencillo y raudo*
*que mi sombra tapé... para no matarlo.*

*Eranse mil cosas, mil bellos topacios,*
*la flor del almendro y el saber del sabio,*
*el canto del cisne y el amor del pájaro,*
*la cascada blanca y el sonar del silencio...*
*Que mi corazón, de no ser su dueño,*
*de pena ha llorado...*

LUIS DURO MARTÍN

# Ante el Cristo Tendido

*De rodillas, cubriéndote la cara*
*tu velo transparente de cristal,*
*ante el Cristo Yacente te vi un día*
*en la bella y grandiosa Catedral.*
*Pálida luz moría allá en lo alto.*
*Silencio sepulcral.*
*Sólo el triste lamento de los coros,*
*de tan mística y dulce majestad,*
*se oía entre sollozos de las tumbas*
*a intervalos sonar.*
*Te contemplé extrañado*
*viendo tus labios tímidos rezar.*
*¡No sospeché en tu frívola alegría*
*que supieras de amor y de piedad!*

GONZALO PAYO

# "TARDE DE SOL"

*A Catalina.*

Tiene el sol una herida. A lo lejos
viene el viento queriendo auxiliarlo.
Trae arenas muy finas
para taponarlo.
¿Pero dónde?
Se han cerrado las puertas
y también las ventanas.
¿En la calle?
En la calle se mueren los perros.
¿En el río?
En el río lo miran las ranas.
Y en la sangre se pegan las moscas,
las hormigas y las larvas.
¡Ven fuera del pueblo!
¡Ven a la montaña!
Taparé tus ardientes dolores
con nubes de gasa.
Y se va con el viento.
Y le llama madre.
Se respira en la plaza del pueblo
un olor a éter
y un sabor de sangre.

JOSÉ M.ª GÁLVEZ

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

# NOTAS DE NUESTRA ASOCIACION

**Conferencia del Excmo. Sr. Don Enrique Lafuente Ferrari.**—El día 7 de Abril y en el Salón de Mesa, pronunció su anunciada conferencia sobre «Pinturas murales de Goya» el Excmo. Sr. Don Enrique Lafuente Ferrari. La conferencia fué ampliamente ilustrada con proyecciones.

Asistieron, entre otras destacadas personalidades, el Excmo. Sr. Don José Conde Alonso, Alcalde-Presidente y señora; el ilustre escultor Don Victorio Macho y señora, así como el Presidente de nuestra Asociación Don Enrique Vera Sales.

El conferenciante fué presentado, con escueta y sobria elegancia, por el Cronista Oficial de Toledo y Académico Don Clemente Palencia Flores.

*La personalidad del Sr. Lafuente Ferrari nos es sobradamente conocida como profesor, crítico y escritor, a través de sus innumerables libros, ensayos y artículos, para que vayamos ahora a descubrirle como uno de los más eminentes especialistas y conocedores de todo el amplio panorama artístico español.*

*Su fama, como señera figura en la crítica de arte, saltó fronteras, y de sus vastos conocimientos se hizo especialísimo comentarista de la monumental figura del pintor de Fuendetodos.*

*La incontenible personalidad del aragonés, así como su vida, su carácter y su obra, se desparrama de tal forma en todas direcciones, que es sobrehumana la tarea de canalizarle y conocerle en toda la amplitud de facetas que presenta no solo ya al simple curioso o aficionado, sino también al historiador y al crítico.*

*Por eso, creemos sinceramente que el mejor elogio que podemos hacer de la conferencia del Sr. Lafuente Ferrari, es precisamente el de haber canalizado y comprendido (no sólo en su conferencia, sino en toda su obra sobre Goya) al pintor de las majas y haberle, con sumo cuidado y conocimiento, dividido, sin perder la esencia del todo, en compartimentos estancos para la más fácil y al mismo tiempo menos fatigosa tarea de su estudio.*

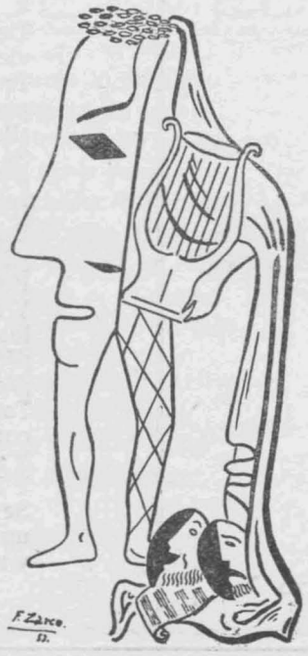
*Un solo Goya, inmenso, colosal. Y mil facetas, como en una piedra preciosa. Goya el de los cartones para tapices, Goya el de las pinturas negras, Goya el de los «Caprichos», Goya y la pintura religiosa, Goya el de los retratos, Goya y la «Tauromaquia», Goya, Goya, Goya...*

*El verdadero mérito del especialista, el verdadero mérito del Sr. Lafuente Ferrari, es como el de todo buen maestro, coger una faceta, una página y explicarla detalle por detalle hasta llegar a las últimas conclusiones y consecuencias. No perderse, en suma, en un maremágnum de vaguedades. Partiendo de este principio y escogidas las pinturas murales como eje y centro, pudimos, con amplio provecho, caminar de la mano de un guía experto que ya antes de doblar el camino sabe donde está el bache o la cima de la recta próxima.*

*Destaquemos la segunda parte de la conferencia, el meollo en sí, ilustrada con una numerosa serie de diapositivas cuidadosamente realizadas y coleccionadas, que dieron, al mismo tiempo que amenidad, un conocimiento exacto de la materia. La enseñanza, entrando por los ojos, siempre hemos creído que es un adecuado sistema de educación. El cinematógrafo, por tanto, tiene, complementándose con la pintura, un amplio camino de gloria por delante.*

*La fotografía de arte, a la que hizo acertada referencia el Sr. Lafuente Ferrari, cuando aludió a las que ha realizado por primera vez en España sobre los frescos de San Antonio de la Florida el editor suizo Skira, merecen asimismo la atención de los públicos y de la crítica especializada.*

*Por toda esta serie de datos y conocimientos, por la amenidad y fácil expresión, por el sistema expositivo de una de las facetas de Goya, es por lo que al final de su disertación el Sr. Lafuente Ferrari fué largamente aplaudido y felicitado.*—F. Z.



* * *

**Visita al Hospital Tavera.**—El pasado día 19 de Marzo se efectuó una visita por parte de nuestra Asociación al Hospital Tavera, merced a la gentileza de la Excma. Señora Duquesa de Lerma, a quien una vez más desde estas páginas de la revista AYER Y HOY, la Asociación «Estilo» da las gracias más expresivas.

En varios grupos, los visitantes recorrieron las distintas dependencias, concretamente la Casa-Museo, y admiraron a través de la biblioteca-archivo, salones, comedores y alcobas, todo lo que es y era una rica mansión de los siglos XVI y XVII, perfectamente ambientada, maravillosamente enriquecida por valiosas piezas de arte e impecablemente restaurada gracias al exquisito gusto del que fué para Toledo nunca bien recordado arquitecto Don Eduardo Lagarde.

Todo ello debido, naturalmente —como bien dijo don Clemente Palencia—, al afán de conservación y cada día mayor realce de la Casa de Lerma, y de hoy su más genuina representante la Excma. Señora Doña María Luisa Bahía y Chacón, Duquesa de Lerma.

Al llegar a uno de los más espléndidos salones, Don Clemente Palencia, que acompañó cortésmente a los visitantes en su recorrido, haciendo más fácil el conocimiento y aprecio de las obras allí coleccionadas, dedicó a la memoria del fallecido Duque de Lerma unas emocionadas palabras de recuerdo y admiración.

En otras páginas de este mismo número se hace referencia en un artículo a varias obras de arte que el citado museo conserva.

* * *

**Concierto Félix Lavilla-Jesús Fernández.**—El sábado 28 de Abril, se celebró en el Centro de Artistas e Industriales el anunciado concierto organizado por la Asociación de Artistas Toledanos «Estilo», en el que intervinieron Félix Lavilla, Premio Extra-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

ordinario de Virtuosismo de 1948, y Jesús Fernández, concertino de la Orquesta Sinfónica y violín solista de la Orquesta Nacional.

*De este grato concierto nos queda el recuerdo magnífico de la «Sonata» para violín y piano, de Grieg, que Jesús Fernández y Félix Lavilla interpretaron con plena compenetración, estudio y ajuste. El tercer tiempo, colorista y de bella expresividad, fué un modelo de perfecta ejecución.*

*La segunda parte, dedicada íntegramente a Turina (sólo de piano), tuvo en Félix Lavilla un fiel intérprete, excesivamente preocupado en algunos pasajes por el virtuosismo técnico, y que dió cierta frialdad a «La mocita del barrio», por ejemplo.*

*La última parte, justa y bien combinada (como todo el concierto, entre popular y selecto), constituyó un éxito para ambos intérpretes. Jesús Fernández, por su depurado estudio en «Paisajes del Norte», que aparte de sus escasos valores tiene la dificultad de su interpretación, y para Félix Lavilla, en la «Habanera» de Saint-Sens, llena de contenido y calor.*

*Ambos concertistas fueron durante toda la velada ampliamente aplaudidos por una nutrida concurrencia que les obligó a bisar un nuevo número fuera de programa.*

*Acertada y feliz la medida de no permitir la entrada al salón una vez empezada la audición de cualquiera de las obras.*

**Publicaciones.**—En la revista «*Provincia*» (núm. 4) se publica un interesante artículo de nuestro asociado D. Emimio García Rodríguez sobre el Archivo de la Excma. Diputación Provincial de Toledo.

**Designación.**—Ha sido designado corresponsal en Toledo de «La Estafeta Literaria», en esta nueva su seguuda época, nuestro asociado y asiduo colaborador Juan Antonio Villacañas. Enhorabuena.

* * *

**Reseña.**—«La Estafeta Literaria», en su número 43, reseña, por mediación de su corresponsal en Toledo, la conferencia que el académico D. Clemente Palencia Flores pronunció ante los alumnos del Curso Pre-Universitario sobre manuscritos de Santa Teresa, el Greco y Jorge Manuel, hijo del pintor cretense.

* * *

**Galardón a D. Victorio Macho.**—La «Peña de Artistas de Madrid», concedió al ilustre escultor Victorio Macho el «Laurel de Oro» para 1956. Reciba con este motivo nuestra más cordial enhorabuena.

* * *

**Del Concurso de Carteles.**—En el pasado Concurso de Carteles anunciadores de las fiestas del Corpus Christi, fué otorgado el segundo premio al artista de nuestra Asociación, Sr. Quismondo, por su trabajo presentado.

* * *

**Nota.**—Por un lamentable «error de ajuste» surgido a última hora, consecuencia de unas circunstancias ajenas totalmente a la dirección de esta revista, en nuestro número anterior, y en su pág. 11, en un artículo titulado CARRETERA GENERAL, y firmado por G. Wynnand, se produjo un desliz de líneas al principio y final que suponemos que el buen entendimiento de nuestros lectores haya acertadamente subsanado.

El artículo debe comenzar: «La Basílica de Aranzazu y El Manantial».—La Basílica de Aranzazu, cuya construcción quedó suspendida»... etc., etc., frases con que finaliza la página, cuando en realidad debía terminar en: «la elocuente intimidad que tiene de por sí el que un hombre», y continuar en la siguiente.

# FIESTA DE LA POESÍA

El día 18 de Marzo se celebró la Fiesta de la Poesía en colaboración con la revista hablada «ECOS», conmemorando en el primer acto el XI Centenario del nacimiento de Mozart. D. Francisco Simón Gallegos, Director de la publicación profesional «Somos», trazó una curiosa y amena estampa de la época y presentó los más interesantes motivos de la biografía del genial músico.

El Director de nuestra revista y Presidente del Grupo poético de «ESTILO», D. Clemente Palencia, disertó brevemente sobre «El mito de Orfeo y Eurídica», elocuente rememoración de los mitos poéticos que arrancan de las Géorgicas de Virgilio, el cantor apasionado de la Naturaleza y de la Poesía, el poeta religioso y puro del Paganismo.

JULIÁN LANCHAS durante su intervención en la Fiesta de la Poesía

A continuación D. Antonio Lozano, Director de la Banda de la Academia de Infantería, interpretó al piano una composición de Albéniz, antecedida de un breve comentario de Pedro Manuel López.

Como final, el Grupo «Garcilaso», de la Asociación de «Estilo», con la casi totalidad de sus poetas, intervino en un brillante recital.

Recitaron Eduarda Moro, con exquisita flexibilidad; Juan Antonio Villacañas, con elevado concepto poético; Gonzalo Payo, lleno de naturalidad expresiva; Clemente Palencia, de cuidado matiz y magnífica expresión, y Alejandro Luis Sánchez, Julián Lanchas, Miguel Cortés, Angel Mora y Agapito Aragón. Cerró el acto la Agrupación que dirige Beatriz Pedraza.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

# SERGEI ROVINSKY

I

Todas las tragedias y todos los dramas ya han sido vividos. Han sido sufridos y soportados por el lacerado y purulento cuerpo humano. Los cuerpos cuando no han podido resistir más han saltado hechos pedazos y las mentes desquiciadas cayeron en la anormalidad psicopatológica. Sin embargo, muchas tragedias, que en espíritus fuertes suelen ser tragedias heroicas, están sin narrar y permanecen calladas. Cuanto más tragedia más silencio. Silencio y olvido de las heroicidades mayores que yo llamaría la heroicidad cotidiana por sostener la propia vida.

Una de estas tragedias sin narrar en todo su volumen colectivo, es la del pueblo ruso diseminado por el mundo a raíz de la revolución soviética de 1917.

Los casos aislados e individuales que nos han sido dados a conocer, nos dan también la medida, aunque aproximada, de la angustia y el padecimiento que la ya de por sí atormentada mente eslava ha sufrido en estos últimos años. La misma condición de la revolución hizo que precisamente la parte social más sensible cargase, no ya sobre su cuerpo, sino lo que es peor, sobre su espíritu, con la tremenda pesadilla del exilio. Empero antes de caer el espíritu y aún más, antes de caer el cuerpo, a todos los sostuvo la esperanza.

Rómola nos lo cuenta en la magnífica biografía que escribió de su marido. Vaslav Nijinsky cayó en la ezquinofrenia. «El espectro de la rosa», «Petrouchka», el fauno de Debussy, no pudo resistir tantas calamidades morales y físicas como agotaban al mundo. Ni siquiera resistió a su propia genialidad, y aun menos podía haber soportado la revolución maldita en su pueblo amado y una guerra mundial que tragaba como Saturno a sus hijos destrozados y sangrantes.

¡La locura! Sí; pero antes, mirando hacia las alturas, exclamaría:

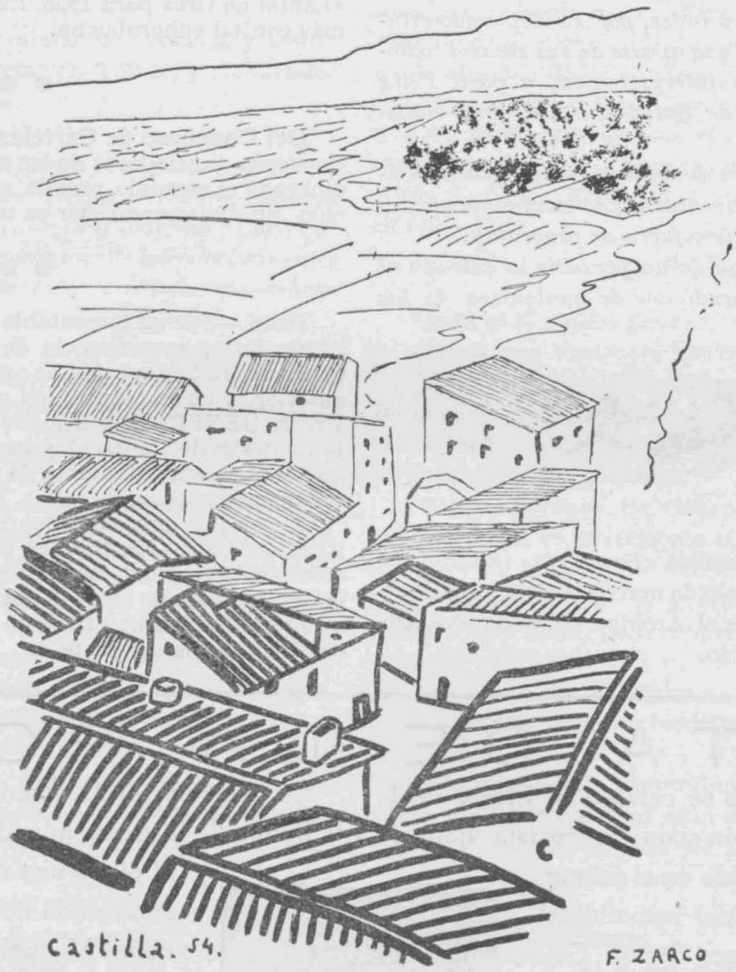
—¡Valor *femmka!* ¡Ten esperanza! ¡Dios existe!

II

¿Puede permanecer en el silencio que conduce al olvido, puede permanecer ante nosotros indiferente y nosotros indiferentes ante él, un hombre que amó a España y que amó a Toledo?

Cremos que no, y para que además no esté tan solo, vamos a recordarle. Se llamaba Sergei Rovinsky.

Fué un ingeniero y antes que un ingeniero un hombre de indestructible fortaleza espiritual. Su potente personalidad a los pocos años de su vida, caracterizaba ya todas sus obras con un sello indeleble. No eran ya los puentes y las construcciones de «un» ingeniero, de «un» técnico, eran fuera de serie «los puentes Rovinsky» y «las construcciones Rovinsky».




De ser «uno», el técnico, cuando es además artista, se convierte en una determinación, en una marca y en una particularidad. Solamente el Arte da a los hombres uno de los mayores privilegios: el de la individualidad.

Al ver un edificio no vemos «uno» más, sino que diferenciamos y llegamos a la conclusión de que es una construcción Gaudí, una arquitectura Frank Lloyd Wright o un edificio Fisac.

Sergei Rovinsky era de esta condición.

Criado, educado en el más sensible medio y cultura, rodeado de facilidades y aprecios, ilusionado por su obra y su obra puesta al servicio de su patria y de su patria enamorado, acomodado por medios propios y herencias acumuladas, viajero curioso, lento y práctico por las regiones del Extremo Oriente, Sergei Rovinsky ve cómo un día de la noche a la mañana todo desaparece.

Ilusiones, medios de vida, trabajos, familia, hogar, posesiones.

Ha sonado la hora trágica de la revolución bolchevique, la hora de la persecución, de la angustia, del hambre, de la miseria. La hora de perder todo menos el alma. La hora de los días sin descanso y la hora de vagar por el mundo sin encontrar sosiego ni paz. La hora heroica de los grandes espíritus, de los espíritus selectos que saben como ningunos, porque conocieron antes lo que es la felicidad, lo que son privaciones pasadas con resignación, vejaciones sufridas con humildad, miserias soportadas con dignidad. Y esta amarga hora le llegó a Rovinsky. Reduzcamos la literatura a hechos escuetos.

El padre fusilado, dos hermanas deportadas a Siberia, su madre loca. Después, cuando todo estuvo perdido, París.

¡Fortaleza! Sí; mucha fortaleza se necesita para ser desde la mano derecha de Dekinin y ayudante de Wrangel, hasta retocador de clisés en un taller de fotografías de París.

Había que comer y había que calzar aunque fuesen alpargatas y aunque ayer se hubiesen calzado botas militares y sobre el pecho se hubiesen llevado condecoraciones y grados del ejército francés.

También hay algo más que comer y Sergei Rovinsky lo sabía porque llevaba en sí a un hombre profundamente sincero, a un artista y una fortaleza indestructible. Sergei Rovinsky «existía».

Un día, con una mochila por equipaje, abandonó su estudio de la rue de Navarin, atravesó el puente de Montmartre y se vino a España.

A pie recorrió más de doscientos pueblos de Aragón, Castilla, Andalucía y Navarra. Debajo del brazo llevaba una carpeta y en la carpeta cientos de dibujos que como su corazón eran las cien fortalezas y monumentos de España.

Este caminar errante de Rovinsky por España durante diez años, terminaba siempre o en su estudio de París o en la paz que encontró para siempre entre los muros de Toledo. Y Rovinsky, que tanto había

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

sufrido, que tantas calamidades y disgusto había visto pasar por su vida, que había perdido ilusiones y anhelos, los calmó y los encontró en Toledo y a Toledo amó para siempre.

III

¿Cuál es la obra de Rovinski? La obra de Rovinsky es copiosa y variada. Personalísima. No hay en realidad artista si previamente no hay personalidad. En la Catedral de Toledo, y representado por un cuadro suyo, está Rovinsky. Exactamente en la Capilla del Baptisterio. Todo lo que tiene la suerte de ser colocado entre los muros catedralicios de España —Iglesia—, está asegurado de perennidad, y Rovinsky tuvo la fortuna de encontrar esa perennidad con una de sus obras, que debido a su sincera y ferviente amistad con el entonces Cabildo, representado por su Deán D. J. Polo Benito, fué colocada allí para siempre.

El cuadro de la Catedral de Toledo marca toda la tónica en la obra de Sergei Rovinsky. Nos parece, ante todo, un artista «vertical». Toledo despeñado, caído en torrentera por los rodaderos, su modelo favorito. Todo en su obra girará sobre la esbeltez, y una abigarrada y desconcertante serie de escalonados tejados sobre unas rocas. Así es Toledo, así es Cuenca y así son muchos pueblos de Castilla y Aragón.

Concretándonos al cuadro de la Capilla del Baptisterio, consideremos en primer lugar el carácter preponderante que en toda obra de Rovinsky tiene la fantasía. No una fantasía pura, absolutamente abstracta e incomprensible, sino una fantasía amalgamada con una humanidad y una realidad que hace que todo parezca normal y lógico sin serlo. Este bizantinismo de expresión no es patrimonio único de Rovinsky, un eslavo, en Toledo, sino que ya el Greco, un cretense, estaba en las mismas condiciones, y su pintura puede ser enjuiciada de la misma o análoga manera.

Todo en el cuadro de la Catedral parece lógico sin serlo. Aparte de la técnica y procedimiento, ya de por sí peligroso al emplear un amarillo constante y obsesionante, todo el ángulo de visión está desquiciado.

El cerro por el que asciende el solemne cortejo procesional, si es el del Bu como pretende, no puede encajar en ningún momento, estando ne segundo plano, entre el Alcázar y la Catedral y ser visibles al mismo tiempo los puentes de Alcántara y San Martín. Pero nunca Toledo fué más Toledo, más lógico en su fantasía y más real desde las alturas.

Diez personajes, en primer plano, ocupan toda la parte baja del cuadro. Estos diez personajes son otros tantos retratos de personas por él conocidas. Entre ellos, la expresiva y característica cabeza de aquel célebre Jesús, el enano que durante tantos años vendió lotería por las calles de Toledo.

El cortejo asciende precedido por todas las mangas parroquiales de la ciudad. Cortejo de sacerdotes y Cabildo catedralicio. A estos últimos, personajes más importantes, los hace volver el rostro Rovinsky para que sean reconocidos.

Pero consideremos de este cuadro, ante todo, la parte derecha. Concretamente aquella que corresponde al principio del cortejo. Aquella en que la primera cruz, portada por monaguillos y sacristanes, llega a una calva del terreno, que no es sino una enorme calavera pelada y marfileña.

¡¡Una calavera y una cabra!! He aquí un juego constante de la alucinante pintura sobre «lo español». Un juego plástico, expresivo y simbólico que va de Goya y sus aquelarres sabáticos, presididos por el Gran Buco, hasta Dalí y sus huesudas cabras en los magníficos dibujos para ilustrar la obra de Eugenio D'Ors sobre la Lidia de Cadaqués. Si para Goya el Gran Buco fué el símbolo triunfante de lo «negro», para Rovinsky es el símbolo asustado, símbolo de los más animales instintos, ante dos realidades que empequeñecen todo: la Muerte y la Cruz.

Las cabras de Dalí son también como las cabras de Rovinsky: una animalidad instintiva, pero conjurada, si no en nombre de Dios, sí en nombre de una sociedad sana, aunque esto de sano y sociedad parezca paradójico.

Los aires trasmontanos del Mediterráneo catalán, volvieron loca a Lidia porque eran «vientos de bruja», y la prosa dorsiana y el dibujo del pintor de Cadaqués se aliaron y ambos conjuraron a cabras y anarquistas, instinto y vaciedad, en favor de aquella que les amó tanto.

Rovinsky amó a Toledo. En su cuadro trató de conjurar a las cabras, que también aquí, como en todos sitios, existen, y por medio de un principio y un fin, la Cruz y la Calavera, dejar a Toledo limpio y triunfante.

IV

Rovinsky, tan íntimamente ligado por espíritu a España, alucinado ante la contemplación de nuestro suelo, a veces cataclismal, embebido por sus violentas coloraciones, tuvo para nosotros el exquisito gusto de dedicarnos lo mejor de su obra.

Nuestro proverbial sentido del olvido hace que una inmensa mayoría ignore que esa obra se encuentre en la Casa de los Tiros de Granada, en el Museo de Arte Moderno de Madrid o recopilada brevemente en un libro editado en París con treinta y dos reproducciones en fototipia de pueblos y paisajes de España.

Treinta y dos paisajes sobre papel Van Goldez Zonen, entre los que sobresalen la serena distribución de tejados de Sepúlveda, la tenebrosa y precipitada noche de Sigüenza, el arquitectónico sentido de Cardona, digno de una escenografía balletística; las montañas como vertidas de Guadalest, los predilectos precipicios de Ronda, Cuenca y Alcalá del Júcar; la claridad de Utreras y Olvera, el «climax» histórico de Santiago y Avila, la esbeltez de arcos de Segovia, y, como apoteosis, Salamanca, Córdoba y Toledo. Es decir, la España, una y diversa, que siempre acierta ver un artista enamorado.

En Toledo me parece que existen algunos dibujos de Rovinsky, propiedad de dos o tres señores que gozaron de su amistad.

Rovinsky, en vida, expuso en las galerías Petit y Charpentier, de París.

En sus viajes al Extremo Oriente, aprendió la difícil y exquisita artesanía de las lacas. Paneles y biombos, realizados con esta técnica, fueron exhibidos en Londres y Nueva York. Algunas de estas piezas se conservan en el extranjero como preciadas joyas de valor y arte.

V

En el Hospital Tavera (Hospital de Afuera o de San Juan Bautista, pues por las tres denominaciones es conocido), y más exactamente en la Casa-Museo, se conservan, en una de sus más nobles estancias, dos piezas artísticas debidas a Sergei Rovinsky. En dicha estancia, presidiendo, se encuentra el retrato del Duque de Lerma, pintado por Sotomayor. Después, un Zurbarán, un Carreño Miranda, un Bartolomé González y dos Pantojas, que representan a los Marqueses de Las Navas.

A la entrada, tropezamos materialmente con un biombo. Este biombo, en lacas chinas, con más de treinta capas, es de Sergei Rovinsky.

Pasa casi desapercibido, pese a su valor, primero al no dársele la importancia que merece ni pararse debidamente a su contemplación, y segundo porque creemos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

que está inhábilmente colocado. Ya decíamos que, al pasar, materialmente se tropieza con él, y está por tanto expuesto a roces lamentables, provocados involuntariamente por el calzado de los visitantes. Por otra parte, sus enormes hojas, que nos muestran panorámicas de Cuenca y Toledo, son imposibles de ver a distancia con la suficiente perspectiva y luz.

Toledo y Cuenca, esas dos predilectas «verticalidades» de Rovinsky, se nos muestran en este biombo en toda su nobleza (por los materiales empleados) y esplendor por el arte desplegado y derrochado por el artista.

El anverso es la panorámica de Toledo, en oro sobre verdi-negro, y el reverso el Valle del Júcar, en Cuenca, en tonos semejantes a la concha.

Es lógico, pero lamentable, que donde se guarda tanta riqueza artística, pase desapercibida parte de esa riqueza, más que por desinterés, por imposibilidad humana de conocimiento y admiración.

Por eso es conveniente recordar y parar nuestra atención alguna vez en el pequeño detalle. Tavera, como toda la riqueza artística de España, es un monumental detalle. Recordemos de Tavera las piezas de arte o artesanía contemporánea que allí existen. Lo merecen, porque también es lamentable que para que apreciemos una obra sea «necesario» que el autor haya muerto o hayan pasado trescientos años para otorgarlas el título de antigüedad. Antes que la antigüedad, está la calidad, porque nunca creímos que los años fueran garantía de belleza.

La auténtica obra de arte lo es desde el momento que nace o no lo es nunca.

Lo es aunque su autor viva y a muchos moleste, y a su autor en vida hay que rendir el máximo homenaje. Homenaje y aprecio, porque a veces a ésto se reduce el único pago.

No sé por qué raras envidias, despreocupaciones o falsos pudores, los contemporáneos «no queremos ver» al artista, al hombre que tenemos delante. Unas líneas de admiración para esa cabeza de San Pablo, debida al arte exquisito y recio de Guerrero Malagón. Cabeza que por otro lado nos recuerda más a la de San Juan, porque como la de Juan Bautista, para ser otorgada, necesitó por parte de Salomé de muchas promesas e incitantes ofrecimientos...

Unas líneas para alabar el hierro forjado debido a Julio Pascual, recordándole como el forjador, en su doble sentido, de toda la artesanía contemporánea que se exhibe, en España y extranjero, por museos y mansiones.

(Por cierto que estando hace poco tiempo en Sitges y al visitar Cau Ferrat, el feudo artístico de los Utrillo, únicos feudos admisibles hoy por hoy, asocié sin darme cuenta, de forma rara e inconsciente, toda la forja en hierro que allí se exhibe, con cierto artesano que yo conozco y que afortunadamente vive. ¿Por qué sería esto?).

Y recordando, recordemos sobre todo a Rovinsky, tema central de estas páginas, porque él también es un contemporáneo y como tal un casi olvidado. Alabemos su obra. Rovinsky ya está muerto y no nos puede presentar factura.

La otra pieza que guarda Tavera debida a Rovinsky, es una simétrica cruz, que al ser cerrada por dos tapas a manera de tríptico, se convierte en una caja plana y no muy grande de tamaño.

VI

Quiero pensar con alegría que a Sergei Rovinsky no le olvidaremos. Y no le olvidaremos porque amó mucho a lo mismo que nosotros amamos, a Toledo y a España. Nos une a él además de esas coincidencias en el amor, la lucha y la batalla sostenida a veces con sufrimientos físicos y sangrientos, por mantener la supremacía y la defensa de todos los ideales y conceptos sobre los que se sustenta la cultura cristiana de Occidente.

Nos une a él su arte, porque su arte nos fué legado.

Sergei Rovinsky ya no está solo. Está en el recuerdo de algunos, su obra en el aprecio de muchos, sus conceptos de civilización son los conceptos de España.

Desde su vida hasta su muerte, han velado su memoria y su obra María de Cardona, Milagros de Santa Cruz y otros muchos «tozudos» de la cultura.

La antorcha, esa misma que Ana Huntington ha donado a la Ciudad Universitaria, de Madrid, antorcha traspasada de generación en generación con mensaje de cultura, paz y amor, la queremos coger ahora nosotros y mantenerla encendida para que nada se olvide o quede en las tinieblas. Por esta antorcha, Rovinsky no quedará en la oscuridad ni le olvidaremos.

Es Rovinsky para nosotros un poco el símbolo de una Europa fatigada aunque siempre viva, de un mundo perseguido y amedrentado pero nunca claudicante, es la resistencia física y moral contra la horda, es la defensa contra el asalto, es la dignidad contra la desvergüenza.

Rovinsky tuvo que amar a España y a Toledo, porque Toledo y España eran y son como él, fortalezas indestructibles, siempre iguales y sin claudicaciones.

España para Rovinsky fue un ideal que nunca le defraudó. Por eso mientras el mundo sucumbía por la lucha o el halago ante las fuerzas de la materia y él en París soportaba aún sobre su alma enferma las consecuencias de una segunda guerra mundial, sonreía dulcemente tranquilo porque sabía que «su» España, cuando le llegó la hora, había resistido y vencido.

A las puertas de una segunda guerra mundial terminada, con un mundo deshecho y triste, Rovinsky no quiso saber más de esta amarga tierra, y un día de Mayo de 1945 murió en París, no sin antes dedicar a España su último y máximo homenaje.

Fué muy sencillo porque fué el homenaje de lo verdaderamente profundo.

¿Que cómo ocurrió? A la España de su amor, de sus ideales y de su obra, donó (en la figura más representativa del heroísmo y la resistencia) la más preciada de sus condecoraciones.

Un día llegó a España por mediación de la Excma. Sra. Vda. de Lerma un estuche de preciosas lacas, decorado con una vista de todo un símbolo y una realidad. Una vista del Alcázar de Toledo.

Aquella caja fué entregada a su destinatario. El destinatario era el hace poco fallecido Capitán General D. José Moscardó Ituarte.

Dentro del estuche iba la Gran Cruz de San Andrés.

FRANCISCO ZARCO MORENO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

# REVISTAS:

Hemos recibido ALNE, METAFORA, interesante publicación de Méjico, que dirige Jesús Arellano. (Colaboran: Rosario Castellanos, Jorge Ramón Juárez, Carmen de la Fuente, Agustín Ramos Vázquez, Ramón Rubín, María Elvira Bermúdez, con viñetas de Octavio Reyes). Este n.º 6, único que hemos recibido, es de sumo interés. VERITAS, la notabilísima publicación de los Estudiantes Dominicos de Granada. Este n.º 28 publica verdaderos ensayos de altura; son de destacar «Simpatía y Humanismo», por Fray Abel Lobato. «Ontología y trascendencia de la muerte en Heidegger», por Fr. G. Giampaglia. «Fe y esperanza frente a la angustia de Kierkegaard», por Fr. Ernesto Cañizares. LOS COLORES (Poemas) de ANGELUS, n.º 8 (Teologado Claretiniano de Zafra), autor José Sierra Cortés, antología sobre los colores en versos inspirados y felices. URIEL, revista de Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.

RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 3/1956.